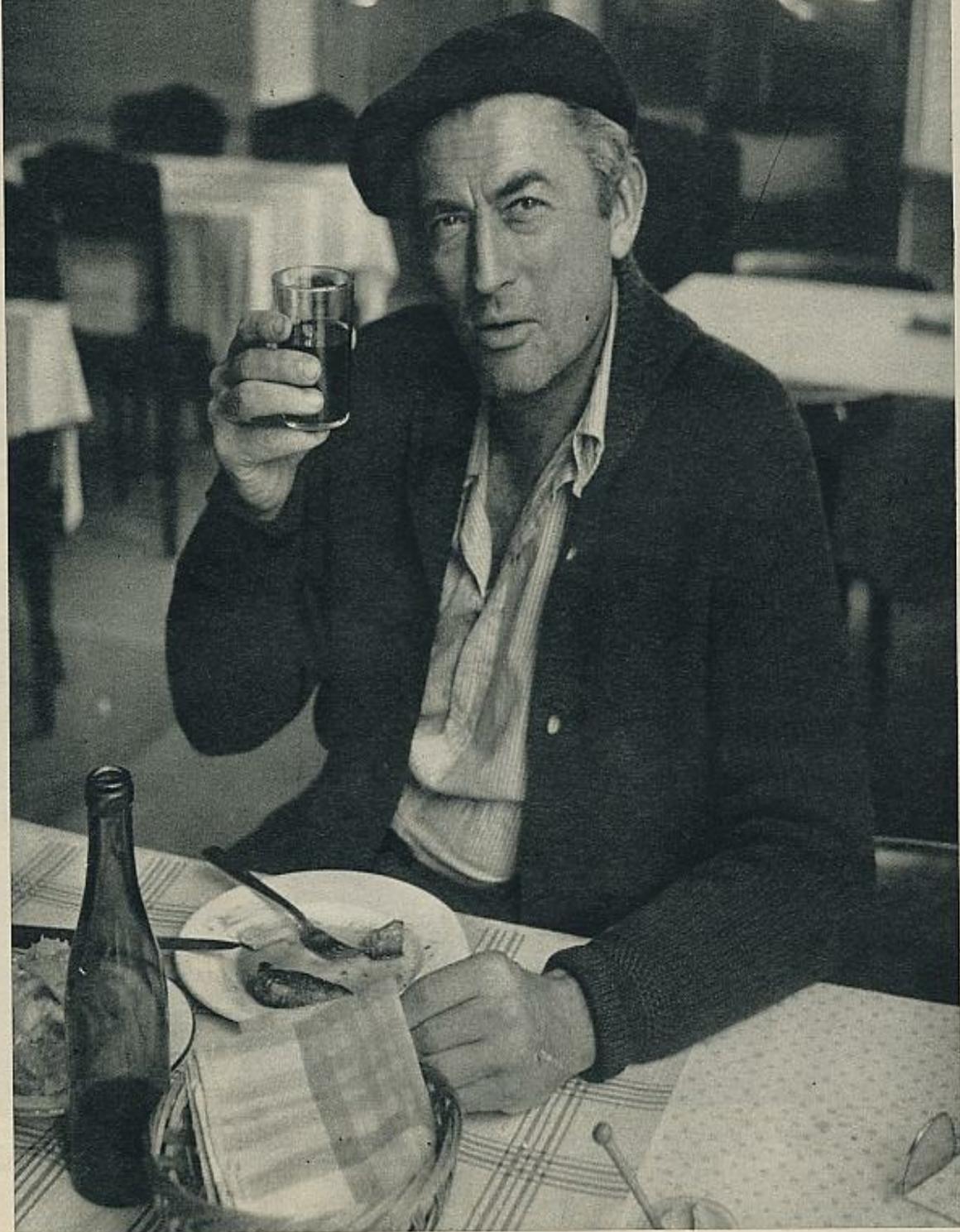


Para festejar
su puesta de boina
—que por cierto
parece haber llevado
toda su vida—,
Gregory Peck brinca
con un bien
servido vaso de
vino tinto.



BAJO LA BOINA

GREGORY PECK

SIGUE



Gregory Peck, en compañía del director de la película que actualmente está rodando en Francia, Fred Zinnemann, y de Mariotto, el pequeño actor que ya actuó anteriormente junto a Sofia Loren y Clark Gable en «La bahía de Nápoles», durante una pausa.



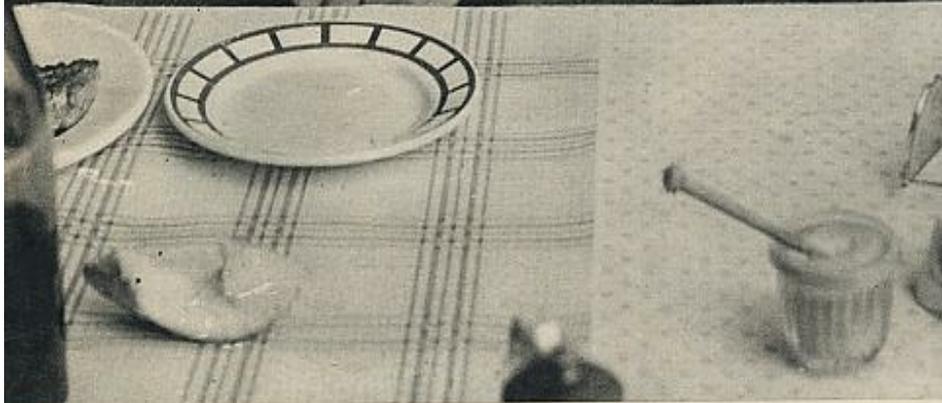
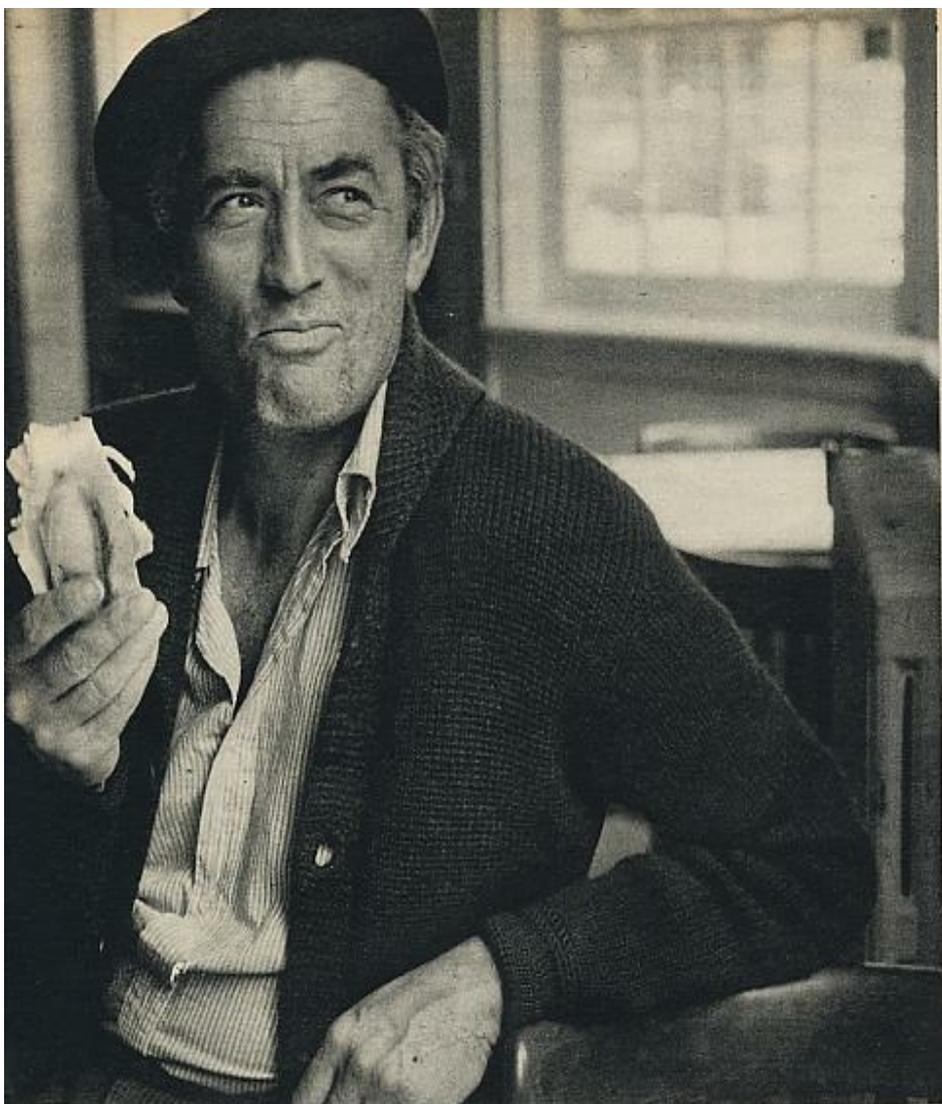
Bocadillo de jamón, filete, vino que Gregory Peck luce a lo largo

SIN necesidad de recurrir a maquillajes aparatosos ni a caracterizaciones truculentas, he aquí a Gregory Peck convertido, por obra y gracia de un atuendo adecuado y de una boina bien plantada, en un auténtico vasco. Todo ello por necesidades de la acción del film que rueda actualmente en Francia. No puede negarse que a Gregory le sienta bien la boina. Actor seguro de sí mismo y de sus medios expresivos, siempre ha sabido dar a sus personajes el carácter que requerían, sin ocuparse demasiado de conservar su aspecto de galán, y componiéndolos concienzudamente en función de sus características psicológicas y sociológicas, lo que, incluso, en alguna ocasión, fue motivo del fracaso de la película interpretada. Así

ocurrió con «El pistolero», realizada hace una docena de años por Henry King, y en la que Peck interpretaba el papel de un fuera de la ley que quiere reintegrarse a la vida honrada y que, ante la imposibilidad de conseguirlo por las numerosas provocaciones de que se le hace víctima, se deja matar por la espalda a fin de terminar con una vida en la que se ha visto prisionero de una serie de circunstancias. Allí, el actor aparecía con un enorme bigote que le cubría enteramente el labio superior y la película —por otro lado excelente— fue un fracaso económico debido a que sus admiradoras se sintieron defraudadas al encontrar a su astro preferido con un aspecto totalmente diverso al del galán romántico al que estaban acos-

tumbradas a ver en la pantalla. Luego fueron «Moby Dick», donde aparecía barbudo, cojo y con una enorme cicatriz desfigurándole completamente el rostro; «Capitán Horacio Hornblower», donde también era portador de una hermosa pata de palo... Pero, a pesar de todo, Gregory Peck siempre ha querido ser antes un actor que una estrella y servir a los personajes en lugar de servirse de ellos para su lucimiento más o menos exhibicionista. Así, en la película que hace unos meses le valió el «Oscar» y que fue exhibida y premiada en el último Festival de Cannes, no ha dudado en incorporar a un abogado cansado, de cierta edad, absolutamente nada seductor y que no tiene, siquiera, una escena de amor en todo el film. Todo ello no le ha impe-

GREGORY PECK



tinto... Todo parece perfectamente adecuado al atuendo —grueso jersey de lana, camisa rayada y boina vasca— de todas las escenas de su último film. No puede negarse que a Gregory Peck le sienta muy bien la boina.

dido mantenerse, desde hace ya bastantes años —concretamente desde aquellas «Llaves del Reino» en que aparecía, jovencísimo, junto a la otoñal Rose Stradner—, en un firme y seguro primer puesto, alternando toda clase de papeles, del western a la comedia americana y del drama psicológico al film de aventuras. Ahí están tantas y tantas interpretaciones en películas de los más diversos géneros, teniendo como oponentes a las más celebradas actrices de la etapa de cada uno de sus films, muchas de ellas ya olvidadas mientras que Peck sigue en el primer puesto, sin necesidad para ello de aparecer cada día en las primeras páginas de las crónicas escandalosas.

Ahora, con su atuendo de vasco, interpreta en Francia, a las órdenes de Fred Zinnemann, una película de tema, según se dice, español. No es, en cualquier caso, la primera vez que Peck interviene en un film de tema español o rodado en España. Por una parte, en «Las nieves del Kilimanjaro», adaptación de la famosa novela de Hemingway —que interpretó junto a Susan Hayward e Hildegard Neff—, hacía el papel de un hombre cuya vida veía cambiado su curso por la guerra de España; por otra, una gran parte de los exteriores de «Moby Dick», adaptación de la novela de Melville, se rodaron en las Islas Canarias, donde el actor pasó una larga temporada con el resto del equipo técnico y artístico.

FIN



El actor veterano de tantos films de éxito da instrucciones a su pequeño compañero de reparto, el actor italiano Marietto Angeletti, que tiene once años.

El encargado del vestuario da los últimos retoques a la sahariana del actor. Sin duda, a continuación, lo primero que hará es ponerle la boina encima.

